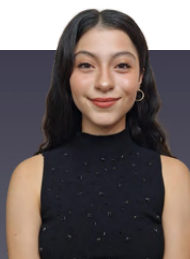


Todos quieren que estudies medicina, pero nadie quiere que estudies medicina



Melissa Rodríguez López
ADHME
melissa.rodriguez01@iest.edu.mx



Danna Paola Marmolejo Sánchez
ADHME
danna.marmolejo@iest.edu.mx

Según la página de la UNAM, en el ciclo 2023-2024, 31,033 aspirantes solicitaron ingreso a Médico Cirujano en la UNAM y solo 3,338 fueron admitidos, resultando en una tasa de aceptación del 10.76% [1]. Medicina es una de las carreras más demandantes, por lo que pocas personas logran entrar. Tan solo el 10.76% de esos jóvenes lograron cumplir uno de los primeros pasos para irse acercando a su sueño; los demás esperan a intentarlo otra vez, se rinden, o los más afortunados logran entrar a otra universidad para continuar su sueño.

Desde ahí inicia una aventura que no será terminada por todos los aceptados. Pero ¿por qué rendirse cuando lograste ser parte de ese 10%? En el primer año, amigos y familia, se dan cuenta de que tu tiempo no les pertenece, tu presencia cada vez es menos frecuente, tratas de lidiar con la nueva carga de trabajo, o tu familia se da cuenta de que no puede costear tu carrera. Todos los estudiantes de medicina no solo se enfrentan a la propia medicina, sino también a todas esas personas que no quieren que la estudies.

Años de estudio:

La carrera de médico cirujano puede durar en promedio 6 o 7 años con grado de médico cirujano, ya incluyendo el servicio social y el internado, sumando de 3 a 5 años el estudiar una especialidad [2].

La decisión de estudiar medicina como carrera universitaria está determinada por varios factores, ya sean positivos o negativos. Los primeros años no son nada sencillos debido al cambio de carga de trabajo y del número de materias de alta complejidad; el tiempo de adaptación es corto y el no adaptarse se verá reflejado en tu calificación.

Bajo nuestra experiencia, esa primera mala calificación determina el rumbo de muchos de los estudiantes. Puesto que están a quienes les afecta y se convierte en un motor para ser mejor y seguirlo intentando; y están los que la aceptan y empiezan a perder la motivación y el amor de la carrera. Como un doctor dijo en nuestro primer año: “El amor por la medicina termina en el primer examen”; y es así como el número de estudiantes en un salón va disminuyendo. Si hoy sientes que no puedes más, recuerda que tu esfuerzo construye el futuro de muchos pacientes que aún no conoces, pero que ya te necesitan.

Becas, costo y financiamiento de la carrera: “Piensa bien si de verdad quieres estudiar esa carrera, porque no está nada barata” es lo que escuchamos a menudo antes de presentar el examen de admisión.

La actual economía de nuestro país complica demasiado la permanencia en la carrera a muchos estudiantes, en especial los que pertenecemos a universidades privadas.

El costo de la carrera de médico cirujano en México varía radicalmente, va de \$8,000 a \$40,000 en universidades públicas a más de \$1.2 millones de pesos en universidades privadas[3]. Desafortunadamente la tasa de desempleo en 2025 se elevó un 2.7% según el INEGI, dando un total de 1.7 millones de personas desempleadas en México[4], lo que complica mucho a los padres de familia mantener gastos generales y una colegiatura; a veces la situación está tan complicada que ni el sistema de becas que algunas universidades ofrecen es suficiente para que el alumno continúe sus estudios y desafortunadamente tenga que salirse de la carrera.

Aprendizaje y estudio continuo del médico:

Como estudiantes siempre hemos escuchado que “el médico toda la vida es estudiante”, ya que siempre se tiene que estar actualizando con nuevos métodos y técnicas. El hábito del estudio diario es una de las claves del éxito para un estudiante, pero estudiar todos los días y comprometerte con tu carrera no es fácil. Un estudiante de medicina en promedio estudia de 8 a 9 horas diarias. Debes entender que tu ausencia en eventos familiares es posible y aceptar las repercusiones que vienen con ello. Compartiendo experiencias con nuestros amigos estudiantes de medicina encontramos un común denominador, la familia no siempre comprende y está bien.

Nuestras familias suelen siempre estar apoyándonos y suelen ser las primeras en presumir que un nuevo doctor surgirá en la familia, y son esas personas que gritan a todo pulmón cada éxito que tú tienes.

Sin embargo, la familia también suele representar un obstáculo en tu camino de estudio diario; puesto que esos planes de salir a comer por más de 7 horas todos los fines de semana afectan, o eventos familiares “imperdibles” justo en temporada de exámenes también lo hacen. En este rubro también entran los amigos y parejas, porque ¿cómo cabe en tu cabeza no ir al antro por quedarte toda la noche estudiando?, o ¿por qué no salieron a esa increíble cita un día antes de una clase que tenías que dar?

No hay un manual que te diga cómo lidiar con este tipo de situaciones y es con base en la experiencia y la resiliencia de cada uno de los estudiantes para soportar, no rendirse y levantarse para seguir intentándolo. Con este escrito no queremos satanizar a nuestras familias, puesto que sin duda alguna ellos solo nos quieren apoyar, quieren que tengamos una buena formación universitaria y no dejar de lado el convivir con ellos, despejarse un tiempo de la computadora y los libros. Al final del día ellos también están adaptándose a un nuevo habitante que de pasar gran parte del tiempo con ellos, solo llega a casa a dormir y en ocasiones a comer. Después de mucho diálogo no encontramos una fórmula mágica para que nuestra familia, amigos y pareja nos comprenda; o cómo hacer que no nos afecten esos comentarios. Sin embargo encontramos como común denominador que ese grupo de amigos que ves todos los días, más que tus propios padres, con el que te sientas en clase y pasas gran parte de tu vida con, es tu apoyo. Porque ellos poco a poco se convierten en tu nueva familia.

Cada desvelo, cada examen difícil y cada guardia agotadora son escalones que te acercan a la meta de convertirte en médico. No olvides que todo ese esfuerzo no es en vano: un día tendrás en tus manos la oportunidad de salvar una vida, y en ese momento comprenderás que valió la pena nunca rendirse.